

procedimiento, y sin lugar á duda se debe achacar á la falta de antisepsia la alta mortalidad.

No me costó gran trabajo convencer á la persona de mi referencia que les convendría recurrir sea á una mano más experta, ó bien á un procedimiento menos peligroso, é insistí sobre las ventajas del procedimiento de castración por ligadura elástica.

Previamente diremos algunas palabras sobre la edad más conveniente á la castración; ella varía con el destino que se quiera dar á los animales; si se les reserva para el abasto vale más operar temprano, hacia la edad de dos á tres meses; la carne es así más blanca y succulenta; por otra parte, las complicaciones consecutivas á la operación son menos frecuentes y su gravedad se atenúa con mucho. En los animales de trabajo, hay que recordar que la supresión de los órganos de la gestación influye sobre el desarrollo ulterior del esqueleto y de la masa muscular; en los animales castrados temprano, el cuarto posterior se desarrolla exageradamente y vale entonces más, para evitarlo, aguardar la edad de 6 á 8 meses.

El hacendado tienen la elección entre varios procedimientos para llegar á suprimir los testículos; algunos, como el *bistournaje* y el martillo, provocan la atrofia de las glándulas testiculares, respetando las envolturas; otros suprimen conjuntamente las útiuas y las glándulas (procedimientos por mordaza, la torsión, el fuego, la ligadura.)

En Francia y en ciertos países de Europa, donde los bueyes, al final de su carrera, son destinados al cebamiento para la venta al abasto, se recurre generalmente al *bistournaje*, en el cual no interviene instrumento cortante; los órganos se atrofian á consecuencia de la torsión que se opera sobre los cordones testiculares. Se respeta así la región del escroto, que es el asiento de depósito de grasa (manoseo), cuyo exámen permite juzgar aproximadamente sobre el grado de gordura del animal. Si esta señal es de capital importancia en un país donde el precio de la carne varía mucho, según categoría; nuestra línea de conducta no necesita ser influenciada por esos escrúpulos y debe inspirarse únicamente en las reglas de la crianza y en las exigencias de los compradores, de manera que aquí no existe inconveniente en suprimir las envolturas testiculares.

Entre los diferentes medios que solicitan la

preferencia del hacendado, el de la ligadura elástica es, sin duda, el más fácil, menos peligroso y el más seguro, razones que todas ellas abogan poderosamente á favor de su adopción.

Manual operatorio. Se opera sobre los individuos de pie. Se amarran á un poste para limitar los movimientos de las miembros posteriores. Dos correas largas cuyo un extremo se fija encima de las rodillas y el otro encima de las corvas, aseguran su inmovilidad.

El operador se coloca por detrás del animal y desinfecta el campo operatorio (el cuello de las bolsas), por medio de una solución antiséptica cualquiera (lysol al 3 p 100 ó ácido fénico al 2.5 p. 100, cresyl al 3 p 100, sublimado corrosivo al 1 p 100 y de una jabonadura al jabón verde). Con la mano izquierda empuja los testículos hacia el fondo de la bolsa, mientras que con la derecha enrolla alrededor del cuello, apretándola fuertemente, la ligadura elástica, cuyo un extremo es confiado al ayudante. Tres ó cuatro vueltas bastan, el operador reúne ambos extremos, los cruza y los levanta para dar lugar al ayudante de pasar por debajo un hilo resiente cuyos extremos son ligados debajo de caoutchouc por un nudo derecho. Los vasos se obliteran por trombosis.

Los cuidados consecutivos consisten en lavajes antisépticos durante los días siguientes; el sexto ú octavo día puede procederse á la sección de la parte mortificada y se recubre la herida con una capa de alquitrán, que se ha hervido con anticipación.

Se puede emplear ya sean tubos de caoutchouc ó cordones llenos, redondos ó prismáticos; una buena precaución consiste en sumergirlos antes de emplearlos, durante 10 ó 12 horas, en una solución de sublimado corrosivo al 1 p 100, pues así se evitan las complicaciones de infección de la herida.

Es, pues, fácil reemplazar el método salvaje, cruel y mortífero de la castradura por raspaje, por un procedimiento al alcance de todos, debido á su sencillez. Me estimaría muy feliz si merecía á lo que acabo de escribir consigo convencer á un cierto número de los que dudan de su eficacia.

G. MABILAIS,
Médico veterinario.

EL INJERTO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS VIÑEDOS.

Muy lejos estamos ya de la época en que s